

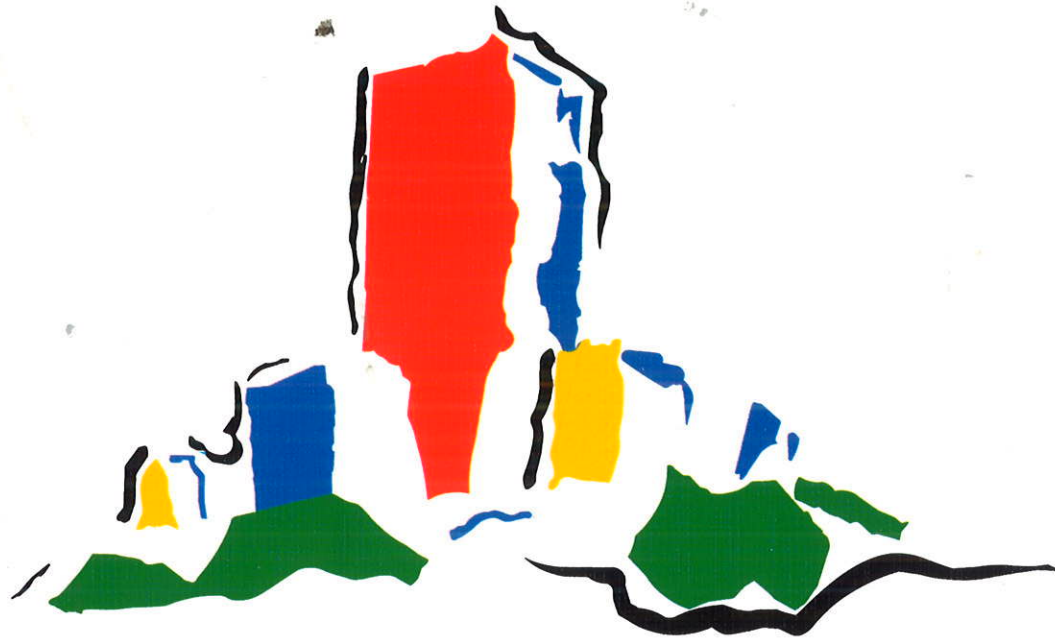


*Fería  
y  
Fiestas  
de la  
Asunción*



*Orcera, 1999*

*Del 11 al 15  
de Agosto*



**Alcázar**

**ESCRIBEN:**

Joaquín Zorrilla Grimaldos  
Felipe López García  
Andrés Nájera Ceacero  
Pepita Parra Cabrera  
Rufino Nieto Ojeda  
Santiago González Santoro  
Manuel Matamala García  
José Sánchez del Moral  
Ramón Montalvo Campos  
Javier Broncano Casares  
José Carlos González Lorente  
Luis Villar Caño  
Guillermo F. Rojano  
Cristóbal Cantero

**PORTADA:**

Vídeo Foto Romero

**REPORTAJES FOTOGRÁFICOS:**

Santiago González  
Vídeo Foto Romero  
Ramón Alba

Depósito Legal: J. 306 - 1999  
Imprime: SOPROARGRA, S. A.  
C/. Villatorres, 10 - Jaén



## *Saludo del Alcalde*

---

**Q**ueridos vecinos:

*Por primera vez me dirijo a vosotros, como vuestro Alcalde, en un programa de fiestas, aunque en estos últimos años he estado al frente de ellas como Concejal.*

*Este año las fiestas tienen algo especial para mí: las últimas de un milenio y las primeras de una nueva andadura municipal, a la cual estoy orgulloso de representar.*

*Gracias a cuantas personas han confiado en mí y en el Equipo de Gobierno municipal. Espero que en los próximos cuatro años dotemos a nuestro pueblo de mejores servicios, de mejores cotas de bienestar social, se eleve el nivel cultural en todos sus campos y descienda el paro en la medida de nuestras posibilidades.*

*Desde aquí mi recuerdo para aquellas personas que nos dejaron para siempre y aquellas otras que por necesidades económicas y sociales tuvieron que dejar nuestro pueblo.*

*Felicitar, con gran cariño, a paisanos y visitantes que se encuentran fuera de nuestro pueblo y llevan en su corazón una parte de Orcera y de sus fiestas, y que por estas fechas vuelven, como golondrinas, para estar entre nosotros y los suyos.*

*Llega el momento, como cada año, de hacer un paréntesis en nuestro trabajo cotidiano, olvidar nuestras diferencias para echarnos a la calle con alegría y disfrutar plenamente de nuestras fiestas de la Asunción.*

*Espero y deseo que los actos programados para estas fiestas sean del agrado de todos los vecinos y visitantes. Os invito a participar, puesto que las fiestas no las hacemos nosotros, sino que se hacen con la colaboración y participación de todos vosotros.*

*Esperando que, un año más, disfrutéis y os quede un grato recuerdo de las fiestas de agosto 99.*

*Un abrazo de vuestro Alcalde.*

JOAQUÍN ZORRILLA GRIMALDOS



## *Saluda del Presidente de la Diputación*

---

**N**o hay mejor momento para acercarse a las gentes de un municipio que las fiestas patronales, en las que se vive una exaltación del sentimiento de vecindad y se remarcan las excepcionalidades de un pueblo como Orcera. Por eso, quiero aprovechar este acontecimiento, que engalanará las calles de festejo, para reavivar la buena consideración que de este municipio tengo como Presidente de la Diputación Provincial —entidad que es el ayuntamiento de todos los ayuntamientos, y que vive con cada uno de ellos su devenir histórico—, en sus momentos malos, y por supuesto, en los buenos, como es el caso que ahora me lleva a acercarme un poco más a vosotros.

Las fiestas patronales, asociadas tradicionalmente al verano en muchos municipios de la Sierra, se han convertido en un reclamo turístico para foráneos y en una excusa perfecta para el reencuentro de los emigrados con sus raíces, esos hijos de Orcera que pasean el nombre del municipio allá por donde van y hacen patria jiennense en los lugares en los que accidentalmente habitan.

La hospitalidad es, por tanto, la cualidad que más debe brillar en estas fechas en todos los que hacéis de Orcera un pueblo próspero y referente de cómo el desarrollo no está reñido con la conservación de las tradiciones y de la herencia serrana.

La posibilidad que las celebraciones lúdicas nos brindan a los jiennenses para mostrar nuestra cara más amable y para demostrar al visitante que Jaén es un verdadero paraíso interior, no puede desaprovecharse, menos aún en el caso de los que vivís en un entorno natural tan privilegiado. Hacer bandera del patrimonio que tiene Orcera es más que aconsejable en cualquier momento del año, y más si cabe, en unas fechas como estas.

Las fiestas que en honor a la Virgen de la Asunción se celebrarán entre los días 10 y 15 de agosto, serán el mejor escaparate que Orcera tenga para darse a conocer: a sus vecinos más cercanos, para el conjunto de la Provincia, así como para los que lleguen a este rincón de la Sierra desde cualquier punto de la Comunidad. ¡Felices Fiestas!

FELIPE LÓPEZ GARCÍA  
Presidente de la Diputación Provincial  
de Jaén



Barrio

LOMA del

CONVENTO

LOBO-90

## Saludo del Párroco

**M**uy queridos amigos:

Me alegra poder dirigirme a todos a través de las páginas del Programa de Fiestas, para saludaros y deseáros, tanto a los que vivís habitualmente aquí como a los que venís de otros lugares, que paséis unas Fiestas muy felices.

Como siempre, no quiero olvidar a todos aquellos que no puedan participar en los actos programados: los enfermos, ancianos e impedidos, así como los que están fuera y sus obligaciones les impiden venir.

Para todos, mis mejores deseos y mi oración ante la Virgen de la Asunción.

Quisiera este año ofreceros estas consideraciones:

### 1. Las fiestas de la Virgen de la Asunción

La Iglesia tiene verdadero interés en que las personas adquieran una cultura amplia, seria y profunda. Así lo puede apreciar cualquiera que se acerque a ella o que lea los escritos del Papa u otras instancias eclesiales.

Por cultura, hemos de saber que estas Fiestas, como en tantos otros lugares, surgen para «homenajear» a la Virgen en uno de los misterios de su vida: la Asunción. Es honrado reconocer que el origen de estas Fiestas está en la devoción de nuestros antepasados a la Virgen, en torno a la cual se organizan festejos y días de gozo y abundancias.

Así, aunque las cosas hayan cambiado u olvidado, la Virgen ocupaba el centro de unos festejos que se celebraban en su honor.

Hoy cada uno haga la fiesta por lo que quiera y como quiera, pero todos sepamos por dónde vienen las cosas.

### 2. La Asunción de la Virgen

Quisiera que este misterio de la Asunción de María (en unas líneas apenas si se puede apuntar) lo entendiéramos en su auténtico significado.

Es una de las fiestas de la Virgen más importantes y antiguas. Ya en el siglo V se celebraba en Jerusalén el día 15 de agosto, llamándola fiesta de la «Dormición de María». Más tarde, esta fiesta hizo que todo agosto fuera un mes mariano. En el siglo VII esta fiesta llegó a Roma, donde se celebraba con Vigilia, Procesión de luces y antorchas y Octava: toda una fiesta gozosa celebrando la glorificación de María. A partir del siglo VIII se extendió por toda la cristiandad, hasta el punto de encontrar por todos lados iglesias y catedrales dedicadas a este misterio de María.

Así, en Orcera nos encontramos que la primitiva Párrquia estaba dedicada al Evangelista San Mateo, pero cuando en el siglo XVI se construye el actual templo, no se dedica al Evangelista, sino a la Asunción de María, como se estaba haciendo en aquellos momentos en otras muchas iglesias y catedrales.

Con todo, hasta el año 1950 no se declara el Dogma de la Asunción de María a los Cielos. Fue el Papa Pío XII el que, consultando a los expertos y, sobre todo, recogiendo el sentir secular del Pueblo de Dios, declaró que «la Inmaculada madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial».

Muchos orcereños recordarán que en Jaén se celebró este acontecimiento con una procesión de todas las Patronas de la Diócesis (también la nuestra) hasta la Catedral.

De todo lo anterior, quiero concluir que la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos, nos indica que la criatura humana, por la que nos vino el Salvador, fue llevada por Dios al cielo sin pasar por la corrupción del sepulcro.



Procesión de la Virgen de la Asunción por las calles de Jaén. Año 1950.

Ella, gloriosa, está junto a Dios, tanto con su cuerpo como con su alma, inseparables. Pero a la vez, este misterio glorioso de fe es el anuncio de lo que un día nos sucederá a nosotros: seremos glorificados como ella; como ella, tenemos un lugar preparado en el cielo; como a ella, esta glorificación nos vendrá gracias a la muerte y resurrección de Cristo; como ella, mientras llega ese momento, hemos recibido de Dios la fuerza y el encargo de hacer un mundo mejor, una

sociedad más justa y feliz, una vida de tal modo plena y honrada que merezca una planificación total en la gloria.

### 3. María a las puertas del año 2000

- Los católicos, y el Papa el primero, no tenemos retazos milenaristas ni apocalípticos, tipo Nostradamus. Sabemos que el fin de este mundo nada tiene que ver con el año 2000, y que no será nada catastrófico.

Cuando se acerca el año 2000 vamos a celebrar el dos mil aniversario del Nacimiento de Jesucristo, al que creemos como nuestro único Salvador. Por lo cual lo celebramos como un acontecimiento gozoso y fuente de renovación.

Este año anterior al 2000, de la mano de María, estamos contemplando a Dios como Padre de la misericordia. María, por su parte, unida plenamente a Dios, es la Madre de la Misericordia: abogada e intercesora nuestra ante Dios; atenta y solícita hacia los más necesitados, como nos muestran los Evangelios; tan llena de Dios que la misma bondad y misericordia de Dios habitan en ella.

Sería bueno que, al celebrar las fiestas en su honor, para ser sinceros, la imitéramos.

Hay muchas cosas y muchos momentos en los que hay que usar de su misma actitud servicial, silenciosa, buena, misericordiosa...

Yo quiero pedirle por todos para que nos ayude a ser entregados a Dios y a los demás, sin buscar los aplausos, sino de corazón.

Felices fiestas y que Dios os bendiga.

ANDRÉS NÁJERA CEACERO  
Párroco y Arcipreste de Orcera



VEN A ORCERA  
¡DISFRUTA ANDALUCÍA!

Domingo Gallego Esteban

# Al Yelmo

## Monte cerca de Segura y a sus pies Orcera

*A mi hermano Antonio, que desde  
niño contempla con admiración este mágico  
monte llamado Yelmo.*

*Quieto y recostado estás  
Como una estatua en el cielo,  
Entre sábanas de pinos  
Y tus piedras perfumadas  
De olor de verdes romeros.*

*Quieto, extendidos tus caminos,  
Acariciando los pueblos,  
En tus alturas los vientos,  
Silban canciones al cielo.*

*Quieto, cuando cae la nieve,  
Que vestido de blanco,  
Al salir el sol,  
Parecen brillantes el deshielo,  
Deslizándose la fina nieve,  
Como un velo  
Sobre las piedras de tu quieto cuerpo.*

*Yelmo, testimonio vivo de la creación,  
Solemne quietud,  
El silencio rodea tus alturas  
Con los coros del aire*

*Y música de brisa  
Que hacen temblar,  
De la sierra, sus sonrisas.  
Silencio que sin palabras,  
Te está diciendo al oído,  
Amores sobre el paisaje,  
Que del aire están prendidos.*

*Emoción mágica,  
Al contemplarte,  
Esencia de espliego  
Por las venas de tus caminos,  
Que nos llevan a la corona de tu empaque,  
En un reino de silencios y aromas.*

*Descansan los sentidos al mirarte,  
Cuanto a las sombras de la noche te  
ocultan en sus brazos  
Espero, la luz de la mañana para  
volver a contemplarte.*

*Yelmo armonía en el tiempo,  
Sueño azulado de violetas silvestres.*

*En lo alto, se para el tiempo,  
Armonía en el viento,  
Rodeado de misterio,  
Con sueños, que revolotean silbando.*

*Mirando tu solemne espalda  
Cabalgan todos los tiempos,  
A tus picos bajaban los dioses del  
Olimpo a descansar en tu entorno.  
En tus laderas escribieron aventuras  
y poesías,  
Con tus aires mejoran las locuras por  
eso Don Quijote también subió hasta  
tu cumbre y abriendo los brazos dijo:  
Dejádme Señor, antes de entrar en los  
cielos que sueñe aquí junto al Yelmo.*

*Las reinas de Segura te llamaron  
poderoso guardando sus tesoros, y  
secretos amorosos, en los cofres de tus  
piedras, rodeadas de ese silencio  
sonoro, que aún perdura, como un  
eco testigo fiel de los tiempos.*

*Todos los días te descubro con la luz  
de la mañana,  
Prendido en el aire con quietas alas  
tan cerca, y tan lejano.  
Y yo, en Orcera espero, que el viento  
que roza el Yelmo me traiga sus  
pensamientos.*

La Hueta, 7 de julio de 1999  
PEPITA PARRA CABRERA



# HORMIGONES «Monte Vacayo», S. L.

EMPRESA COLABORADORA EN EL DESARROLLO DE LA SIERRA DE SEGURA



Planta situada en la  
Carretera de La Puerta (Nogueras)  
**ORCERA**

Suministro de:  
**HORMIGÓN,  
MORTERO  
Y  
BOMBEO PARA LA  
CONSTRUCCIÓN**

TELÉFONO  
**609 36 73 72**

## Sierra de Segura: Conservación y desarrollo

La «Sierra de Segura» es, por extensión, la mayor de las tres sierras geográficas que integran el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas. Sus valores naturales son de una gran importancia, como corresponde a que en ella se conservan en un aceptable estado la mayoría de sus ecosistemas, a pesar de que el hombre lleve milenios sirviéndose, ordenadamente, de los mismos.

Su fauna no difiere en cuanto a biodiversidad de la del resto del Parque. Sin embargo, en el aspecto florístico sí presenta rasgos propios que la diferencian, en parte, de la flora de las Sierras del Pozo y Cazorla. Estas dos sierras son más ricas en cuanto a elementos florísticos propios –endemismos– por lo que el valor botánico de ambas es incalculable. Pero el de la Sierra de Segura no lo es menos, pues si bien el número de endemismos exclusivos es menor, su flora es la más rica de toda Andalucía en elementos florísticos eurosiberianos. Es decir, muchas de las plantas que encontramos en ella son propias de latitudes más septentrionales, tales como la cordillera Cantábrica o los Pirineos, que mezclados con las especies clásicas mediterráneas, conforman comunidades vegetales muy diversificadas, que se salen, ciertamente, de los modelos establecidos en fitosociología. Entre los endemismos exclusivos segureño-alcaracenses, cabe citar a una bonita campariulácea (*Jasiorie crispa ssp. segurensis*) –descubierta hace tan sólo una década muy cerca de Orcera– y una plantita carnívora (*Pinguicula mundi*), propia del nacimiento del río Mundo y que, indudablemente, debe aparecer en otros puntos de la Sierra de Segura.

Uno de los enclaves florísticos más impresionante de la Sierra de Segura, son Las Acebeas. Este paraje está en vías de ser declarado, muy acertadamente, zona de reserva en el próximo Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (P.O.R.N.) del Parque. El bosque de Las Acebeas viene a ser algo así, como si hubiésemos cogido un trozo de bosque pirenaico y lo hubiésemos plantado en Andalucía. En él podemos encontrar plantas eurosiberianas tan importantes como el avellano (*Corylus avellana*), el mundillo (*Viburnum opulus*), la aquileña común (*Agullegia vulgaris*) o la fresa silvestre (*Fragaria vesca*). Junto a ellas, especies ibéricas como el «árbol rey» de esta serranía, el pino laricio (*Pinus nigra ssp. salzmannii*), o algunas que restringen su área a las cordilleras Béticas, como el popular «ácere» (*Acer granatense*). Incluso no es raro observar cier-



tos elementos ibero norteafricanos, como el raro y escaso abedul (*Betula fontqueri*) que, dando testimonio de que hace unos pocos millones de años no existía el Estrecho de Gibraltar, lo encontramos tanto en esta Sierra como en el Atlas marroquí.

En los últimos años se ha especulado mucho sobre los cambios de vegetación en la Sierra de Segura, con afirmaciones tales como que tan sólo en tres décadas, la administración de la Marina, sustituyó la vegetación de frondosas por pinos. Lo cierto es que los documentos que se conservan en el archivo de Simancas, demuestran que la madera que la Marina se llevó de ésta y otras Sierras del Parque, fue de pino; especialmente de laricio. Éste es el árbol más característico de la vegetación serrana, cuyo aprovechamiento ya estaba regulado en las Ordenanzas del Común de la Villa de Segura y su Tierra, aprobadas en Orcera el 27 de junio de 1580. Su aprovechamiento correspondía a los vecinos del Común, estando prohibido que lo hiciesen forasteros, a los que se les prohibía, incluso, entrar en la Sierra equipados con hacha. Igualmente, cuando una carreta con madera salía de esta tierra, debía tornar a la misma cargada de provisiones de las que era más deficitaria. Todo un ejemplo de desarrollo sostenible, que pone, una vez más de manifiesto, que la economía serrana dependió, en gran medida de la madera de nuestros pinos. Su explotación por entresaca ha permitido «aprovechar» y «conservar» estos montes, en los que no se mermó por ello, su extraordinaria diversidad biológica. Por ello, este sector debe ser uno de los principales baluartes de desarrollo sostenible y fuente de empleo y riqueza para nuestros pueblos, siendo deseable que todo el proceso de elaboración de la madera se realizase en los mismos.

Otros aprovechamientos, ciertamente también tradicionales en nuestra Sierra, sí han tenido su impacto en la flora y vegetación serranas. En concreto, en aquellos

lugares sometidos a un fuerte pastoreo durante siglos han visto cómo primero desaparecen los frondosos robles y después, incluso, el pino laricio. Eso ocurre en ciertas zonas altas de la Sierra de Segura. Basta con ser algo observador para darse cuenta de ello. Así, el pino más popular por sus extraordinarias dimensiones, de toda esta Sierra es el «Galapán». Su esbeltez sólo pudo conseguirla creciendo en espesura. Hoy, en sus alrededores, los pinos están muy dimensionados, la regeneración arbórea es prácticamente nula y, en cambio, cada vez son más abundantes las plantas tóxicas o ávidas de nitrógeno que son beneficiadas por el pastoreo excesivo.

Nadie mejor que los propios serranos deben estar interesado en la conservación de esta Sierra. A pesar de las tirantezas entre las distintas administraciones gestoras de estos montes y los serranos en el pasado, las actuaciones en la Sierra de quienes nos precedieron son todo un ejemplo de desarrollo sostenible. Las oportunidades laborales actuales en la zona no son las deseadas, a tenor de la tasa de emigración. El desarrollo sostenido que se promulga en el Parque Natural pasa, necesariamente, por retomar las actividades tradicionales de bajo impacto, adaptándolas a nuestro tiempo; la disminución y, paulatina sustitución, de aquéllas otras más agresivas con el medio y la incorporación de otras nuevas (turismo rural o de naturaleza, educación ambiental, agricultura y ganadería ecológicas, artesanía, pequeñas industrias agroalimentarias, mueble ecológico, etc.).

El binomio «conservación» y «desarrollo» en estas sierras no estará equilibrado mientras falten iniciativas de desarrollo como las enumeradas, respetuosas con sus valores naturales, y sobren teorías salvadoras importadas.

RUFINO NIETO OJEDA  
C. de Cap. y Exp. Forestal de Cazorla

# Efemérides

Orcera es uno de los doce pueblos que forman parte de este Paraíso Natural, como alguien denominó a la comarca de la Sierra de Segura. Pueblo que cabalga entre la historia y la modernidad. Precisamente en este año 1999, final del segundo milenio, se van a celebrar dos acontecimientos importantes que forman parte de la historia local de este municipio serrano que, en síntesis, voy a enunciar:

## Cincuentenario de la Plaza de Toros

Siendo Alcalde de Orcera don Adriano Bellón Ruiz, y bajo la dirección del maestro de obras don Juan José López Santoro, se construyó la plaza de toros ubicada en el lugar donde estuvo el antiguo e histórico monasterio franciscano de «Santa María de la Peña»,



en el paraje conocido por todos los lugareños como «El Convento».

Se inauguró oficialmente el 14 de septiembre de 1949, con el festejo taurino compuesto por el siguiente cartel, «figuras de la tauromaquia» de aquella época: Joaquín Rodríguez «Cagancho», Rafael Vega de los Reyes «Gitanillo de Triana», José Mejías «Pepe Bienvenida» y Antonio Chaves Flores, este último novillero que un año más tarde tomaría la alternativa en su tierra natal, Sevilla, y lidiando al toro «Caracol».

Se lidiaron novillos de la ganadería de don Samuel Flores, que en aquellos tiempos pastaban en «La Marañosa», enclave del término municipal de Orcera.

Orcera, pueblo de tradición taurina, como así lo afirma Pérez Lugín en su libro «Currito la Cruz», a lo largo del transcurrir del tiempo, no ha dejado de celebrar festejos taurinos, tradicionales encierros, espectáculos cómico-musicales. De ahí que hayan pasado figuras del toreo como Juan Montero, Pedrés, los hermanos Esplá, César Pérez, Palomo Linares, Paco Delgado. Como dato curioso hay que destacar la lidia del semental «Libertario», de la ganadería de Frías, toro que pesó más de seiscientos kilos y que fue lidiado por el matador Justo Armenteros, hoy afincado en nuestros parajes serranos. Espectáculos có-

Plaza de Toros de Orcera.

mico-musicales como el «Bombero Torero», donde pudimos admirar a nuestro paisano Eloy Córdoba, integrante del mismo, «Fantasías en el Ruedo», etc. También han pasado rejoneadores y rejoneadoras como José Mayoral, Paquita Rocamora...

Para celebrar este acontecimiento, el día 15 de agosto, festividad de la Asunción de María, se ha montado un festival taurino compuesto por los siguientes diestros: José Fuentes, que se presenta en Orcera después de su reaparición en los ruedos en la ciudad de Écija, Manolo Cortés, Pepe Luis Vázquez, Curro Díaz, José Fuentes «Junior» y Ramón Olivares, éste oriundo de Orcera. Los toros que se van a lidiar serán de una prestigiosa ganadería sevillana. Como recuerdo de esta efemérides se van a colocar en la plaza de toros dos mosaicos, uno con el cartel de inauguración y el otro con el de la celebración del cincuentenario de dicha plaza. Cristóbal Cantero Gomera, exhibirá dibujos taurinos colaborando en este evento cultural. Otra fecha importante a recordar por todos los vecinos y orcereños es el cuarto Centenario de la Fundación de la Cofradía Patronal del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, Patrón de la villa de Orcera.

La fundación de esta cofradía data del siglo dieciséis. En torno a esta imagen del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, en el año 1599 se crea canónicamente esta cofradía para dar culto a Jesús Crucificado.

Precisamente con motivo de este gran evento religioso, la junta directiva, que preside don José Cano



Santísimo Cristo de la Vera Cruz, Patrón de la villa de Orcera.

Munera, conjuntamente con la Agrupación de Cofradías y Hermandades del Arziprestazgo de Orcera, van a realizar una serie de actos religiosos y culturales.

He aquí algunos de los mismos: Celebración de un Quinario, donde está prevista la visita de don Santiago García Aracil, obispo de la Diócesis. Elaboración de un tríptico con la historia de esta cofradía, estampas y medallas conmemorativas con la efigie del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, colocación de una placa y terminación del retablo de la capilla donde se venera esta imagen de Jesús Crucificado.

SANTIAGO GONZÁLEZ SANTORO  
Cronista de Orcera

# Xenofobia

**E**ra un niño hiper-activo, mujer y después hombre, tenía otra religión, otra ideología política, otra cultura, otro color de piel, otra forma de ojos, otro pelo, era minusválido, subnormal, padecía SIDA, tuberculosis y lepra, era drogadicto, homosexual, era pobre, vestía con lo que podía, no calzaba, era mayor y demente, mal olía porque no tenía agua ni jabón o no lo conocía, era flaco o gordo, tenía piojos, hablaba en otro idioma, con otro acento, no había nacido aquí...

## La primera parte

Las miradas eran esquivas, la palabra ausente, la actitud de un rechazo total, -¡Oh Dios!, qué asco como se me acerque; -¿es que no le dará vergüenza aproximarse a alguien tan perfecto como yo?; como me roce me «da algo»; la gente así no tendría que existir; -¿qué pretenderá; que la acepte; que dirija mi voz divina a esa escoria?; tendrían que morirse y dejar este mundo a personas tan maravillosas como yo; si hubiese una guerra tendrían que ser los primeros en ir al paredón.

## La otra parte

-¿Qué le pasará a ese o esa?; parece que me tiene miedo; desde luego me mira mal; ¡Oh...!,

hay que ver la cantidad de gente rara que pulula por ahí, ¿se creerá que es distinto y superior a mí?; vaya idiota.

## La otra de las partes

-¿Qué engendro hice?; no os amilanéis, está previsto que un día todo cambiará.

## Las otras partes

-¡Viva la fiesta de la Virgen!; hay que ver en lo que se entretienen algunos en vez de pasárselo bien...

MANUEL MATAMALA GARCÍA  
Orcera, a 24/6/99





## Sí, Orcera: Te quiero *pa toa la vía*

Orcera, Orceriya, chiquiya mía, amapola de rubio trival, nardo, jazmín, galán notheador, dompedro, hinojo recién cogió en los sotos donde cantan los ruiseñores, y toas las esencias habidas y por habé. Cucha lo que te digo. Por mis muertos, lo más sagrao, te digo la verdá, toíta la verdá. Tú eres carne de mi carne; ojitos de mis sojos, suspiro de mis suspirillos. Contigo me acuesto mú feliz y contigo me levanto má feliz entavía a las claritas der amanecé, a la verita del río donde navegan mis fantasías. Si tú eres mi gitana canastera, yo arrecojo la mimbre y tus manitas mimosas le dan forma a los primores artesanos pa venderlos a los payos y así darle trajín a las muelas, que muelas sin moler es jaleoso rumor de tripas cantoras y a los chavorrós no hay quien los aguante.

A toítas las horas, tú vas cogiíta de mis manos. Y yo arrimao a tu cintura ánfora-griega arrecorremos tós los caminiyos, y yo voy sembrando flores por Los Arroyos, Valdemarín, Cuarto del Cerrillo, Peñagorda o El Yelmo, pa que tus pies no se lastimen con los guijos, peruétano o los yerbatos. En el moño te pondré, ole mi guapa Orceriya, un clavé reventó pa que luzcas tu pelo endrino que me está gorbiendo loquito, loquito de amores, tú ya me entiendes, preciosa mía, jembra de mis alegrías. Que ya lo dice la sabia copla flamenquita: *«Tiro pieras por la calle, / a quien le dé que me perdone, / yo tengo la cabecita loca / de tantas cavilaciones»*. Eso, comparita Orcera. Que pienso en ti a toas las horas der día, y si a ti te pasara argo, Orceriya de mis mieles, le pido a Undibé me quite er resueyo y deje

de respirá, que pa viví sin tu queré es mejó comé marvas en el Valle de los Silencios.

A sol y sombra te sigo, como sombra al sol, como estrella a la noche. Si no me sigues pa qué caminá por esta vía con más duquelas que sin pan pa tós y casa decente ande viví como creaturas y no como fieras acorralás. Esta vía, sin ti, Orcera mía, no vale ni un reá. Si arguien te dijera argo chungo, cucha lo por mí pensao. No voy a cogé la faca pa pincharlo como a higo chumbo. Mi mare me decía: las peleas por los celos acaban en sangre como Tarantos y Montoyas. Yo soy cevilizao lo demuestra que tó er mundo me respeta y me dice adió sin ojeriza. Yo nunca me najé de los junaris por habé cambiao de lugar siete gallos franciscanos, una potranca o un par de mulos pa unci al arao. Por las parmas de mis manos corre sangre faraona. Si arguien se metiera contigo, le pegaría dos guantás pa sentirse por Villarodrigo, Cañá Catena, Los Morales, Marchena, o el Pozo del Tío Raimundo, que está a munchas leguas de estos pagos serranosegureños. Me cago en tó me cago si arguien te dice una indecencia. Lo cojo de la pella er culo y lo mando a paseo más allá de Gibrartá.

Vámunos, vámunos ya, Orceriya mía. Tengo er cabayiyo en la puerta y no pué esperá. Vámunos ande la belleza no tié parangón, que yo por er camino te diré entre besos de canela palodú, matalahúva y otras yerbas aromosas, cuatro cosillas que un día escriba-neás a pie de olivo, der olivo centenario de Fuente

Güena, er oloviyo, digo, olivazo más hermoso que ha parío mare. Por esos cerros van los pastores. Por esos cerros con pesares y suores. Por esos cerros alfombraos de flores. Por esos cerros pariendo dolores, por esos cerros, por esos cerros. Vámunos, chiquiya mía. Te contaré un secreto: Sierra de Segura, / verde pinar; / azul y blancura / para soñar. / Fontanas puras / en donde los peces, / sin contaminar, / son felices criaturas / de porcelana y cristal.

Te lo cuento, te lo canto por bulerías, amor mío. *Tengo la Luna de espejo, / el río me lava la cara, / y una brisa me peina / mechones por la mañana.* Vente conmigo, Orceriya, no le des más güertas. Entre los dos le haremos una diadema de rosas arábigas a esta Luna guapa que está paseándose por esta Sierra de Segura que huele a menta y romero. Te quiero hasta perdé la chaveta. La azotea perdería si me niegas te siga queriendo a la luz de los candiles, entre lloros de bordones y primas suplicando a la petenera no siga llorando desconsolada, rota, por las esquinas de los lamentos y las duquelas. Sí. Mis besos, mi copla y mi copa brindan por ti, en tanto la «jabañí», sonante o guitarra, que las tres son la misma cosa, en la cuarta cejilla se arranca por caracoles o bulerías en el inmenso fanal de la Luna guapa que cá noche se mira su carita morena en los espejos, puro azogue de Amurjo, Río Madera, Trujala o Guadalimá... Si tú me fartaras alguna vé me najaría como potro da toa espuela sangrante y echando espumarajos por los belfos, ande naide me conociera pa morirme bien muerto y nunca resucitá, como gusanillo de sea en un rincón. Que ya lo dice el cantá «Dónde está lo que yo era y lo que solía ser. Soy un viejo mueble pegaito en la pared».

¡Ea, Orceriya mía! A tocá toas las campaniyas, tós los panderos, las parmas a compá echen fuego. Las castañuelas se rompan en mil peazos. Los cielos se vistan de sea. ¡Que no farte de ná! Espérame junto al caminiyo, amor, con promesas en tus labios; que amar hoy, pero también mañana, es de sabios, dulce flor sin espino. Vámunos a la iglesia de la Asunción. Quiero decirle ar cura que te quiero pa toa la vía y vamos a tené munchos churumbeles con la bendición de Undibé (nuestro Dios Bondadoso, el Dios Complaciente y Desprendido de los payos). Sí. Te amo, Orceriya, chiquitiya mía. Toma estas arras. Besémunos hasta agotar el aliento. Sí, Orceriya, te amaré durante toa la vía. Hasta que Dio no me pase lista y ya sólo sea un montón de recuerdos vividos aquí en esta tierra donde fui feliz gracias a tus encantos y embrujo hacia mi persona. Lo dicho ante Dios, Orceriya mía. Te querré pa siempre a todo queré. Vámunos ya, vámunos ya, que la Luna nos está esperando por El Yelmo, paraíso de nuestros amores sin reservas. Vámunos, vámunos ya. No nus detengamos ná. A toa priesa. Tengo atalajao er caballo en la puerta. Cucha qué rizos tié la crin. Cucha qué pelo como el azabache. Las herraúras brillan como la plata de los duros der tío sentao. Qué cabaiyo más primoroso, con más postín, más juncá, más de tó. Y eso, nena mía, quiere beberse los vientos cuando nusotros nos fundamos en un beso. Vámunos, vámunos ya a esta Sierra tan guapa como esos tus sojitos que me huelen a miel, menta y romero. Canela fina eres tú, Orceriya mía, mira que te lo digo yo, que cuando un enamoraio habla, tó le sale der corazón.

JOSÉ SÁNCHEZ DEL MORAL

# Algunas valoraciones acerca del patrimonio cultural de Orcera

Con el paso del tiempo el programa de festejos ha ido pareciéndose más a una publicación anual donde tiene cabida todo tipo de opinión y reflexión acerca de la realidad más cercana a nuestro pueblo, y he pensado que el tema que voy a tratar tendría aquí una difusión adecuada. Y, aunque la idea viene de largo, he creído conveniente abordarla sin más, dilación, pues es algo que merece la pena defender y valorar en su justa medida.

Me estoy refiriendo al estado actual del patrimonio cultural de nuestro municipio. El patrimonio que nos han ido dejando las distintas culturas que siglo tras siglo han poblado estas tierras, que nosotros hemos heredado y que en un futuro legaremos a nuestros descendientes. Pero, ¿en qué estado? Creo, sinceramente, que de seguir esta actitud de desidia por parte de las Administraciones competentes en materia de protección y conservación patrimonial, dejaremos a nuestros hijos un patrimonio en un estado de transformación impropio de un pueblo que se enorgullece de tener unas señas de identidad características.

Pero antes de analizar el problema en si, habría que preguntarse qué entendemos por Patrimonio Cultural y tener presente que éste engloba tanto a elementos bienes materiales (patrimonio monumental, arqueológico, documental,...) como bienes inmateriales (la transmisión de conocimientos, vivencias y actividades que han sido paradigmáticos en nuestra cultura tradicional). Patrimonio no hace referencia sólo a los monumentos antiguos, se enmarca más dentro de todos aquellos aspectos que contribuyen a enriquecer la identidad cultural de un pueblo; para nosotros una lata de Coca-Cola tirada en un basurero no formaría parte de nuestro patrimonio cultural, pero dentro de dos siglos será un elemento diferenciador de nuestra cultura y no carecerá de importancia.

Torres de Santa Catalina.

Por otra parte, es también evidente que cada individuo (y, por extensión, cada cultura) tiene su propio código de valores, que suele variar dependiendo de las circunstancias. Hoy día, ni que decir tiene, que aspectos tan fundamentales como la salud o la educación, están por encima, en una hipotética escala de valores, de la conservación del patrimonio histórico-artístico, pero hace 500 años esas prioridades se invertían. No obstante, esta consideración no debería llevarnos a una falta de sensibilidad de lo puramente patrimonial.



Con estas premisas, y centrados en el caso de nuestro pueblo, decir que se está haciendo mucho por rescatar, preservar y difundir todo lo relacionado con el patrimonio antropológico (etnológico y etnográfico), es decir, por conservar todos aquellos elementos, prácticas y tradiciones que son identificadores de una cultura concreta en relación con el Medio y su Historia. En este sentido, tenemos el ejemplo de la creación y consolidación de grupos folklóricos, del resurgir de algunos deportes que estaban abocados a la desaparición (el caso de los bolos serranos es un ejemplo a seguir), de numerosas exposiciones de artes y costumbres populares, del mantenimiento y auge de las fiestas patronales, e incluso, desde la escuela, me consta que se está trabajando en esta dirección. Todo esto es encomiable, aunque creo que no es suficiente, porque, ¿qué pasa con el resto del patrimonio?, ¿acaso no merece una mejor y mayor atención?

Orcera no es un pueblo que se caracterice especialmente por su riqueza monumental, aunque lo poco que tenemos debería considerarse de otra manera. No voy a ser yo el que dirima el antiguo debate de a quién corresponde correr con los gastos de conservación del patrimonio, si a todos nosotros o sólo a aquel a quien beneficia, pero sí estoy convencido de que los ciudadanos en general y las distintas Administraciones en particular, somos los responsables de ver el lamentable estado en que se encuentra la fachada de la Iglesia Parroquial y las Torres de Sta. Catalina, que se han convertido en los eternamente olvidados y deberían ser el orgullo de nuestro pueblo.

Existen, han existido y existirán muchos problemas en el ámbito de la preservación del patrimonio cultural que, con inusitada frecuencia, suscita controversias entre los profesionales y más de un debate social. Aquí no se pretende llegar tan lejos, porque a nosotros nos queda mucho camino por recorrer y hay que empezar por los estadios más bajos.

En mi modesta opinión, no todo es susceptible de conservación en igual medida: las costumbres que aún mantenemos vivas y que se transmiten de generación en generación, habría más bien que alentarlas para que siguiesen perviviendo; se trataría de conservar aquello que se encuentra en evidente peligro de desaparición y las Torres de Sta. Catalina lo están.

La primera tarea que yo propondría sería la de inventariar o catalogar todos los elementos culturales susceptibles de in-

tervención, los que están en mal estado o en evidente ruina y, seguidamente, incluirlos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz para que sean reconocidos como bienes de interés cultural y pasen a pertenecer a toda la colectividad. Esta catalogación no tiene porqué limitarse a los elementos más antiguos y monumentales por ejemplo, los molinos harineros, hoy en desuso, podrían «rescatarse» con fines pedagógicos y, por qué no, también turísticos, las grandes casas señoriales de postguerra podrían ser igualmente reclamos turísticos, y así un largo etcétera.

Otro eslabón de la cadena de intervención sería el de la investigación. Sin investigar no se sacarían a la luz testimonios del pasado y el proceso se detendría. Por lo tanto, se considera fundamental. Al igual que la difusión, dando a conocer nuestro patrimonio y cultura por todos los medios disponibles: libros, revistas, folletos, audiovisuales, prensa, radio, televisión, soporte informático, a través del profesorado y, por supuesto, mediante la creación de un museo de artes y costumbres populares que aglutine y difunda todo el acervo cultural y patrimonial que poseemos.

Pudiera parecer, a simple vista, que lo que se pide es demasiado, aunque en verdad la causa bien merece un mayor esfuerzo por parte de los responsables políticos y aquí el papel que puede desempeñar el Ayuntamiento en la consecución de estos objetivos se me antoja decisivo.

No quisiera terminar sin hacer mención a los recursos económicos y, por ende, de creación de empleo, que pudiera generar nuestro patrimonio, nada desdeñables desde un punto de vista puramente material. En este sentido, y ahora que está tan en boga el fenómeno del turismo rural, habría que contemplar el patrimonio como un recurso más a la hora de elaborar políticas de desarrollo socio-económico. Con todo, soy de los que piensan que deberíamos reconocer nuestro patrimonio más por su belleza intrínseca y por el sentimiento de identidad que emana. De cualquier forma, ambos caminos (el espiritual y el material) deberían llevarnos a un único objetivo: el de salvaguardar nuestro descuidado patrimonio cultural.

RAMÓN MONTALVO CAMPOS

# Programa de Actividades Culturales y Deportivas

Orcera, Verano 1999

## Semana del 2 al 8 de agosto

### DÍAS 3 AL 7

En la pista de Amurjo, Campeonato de Tenis.

### DÍA 5, JUEVES

*A las 10,00 horas:* En la pista del «Hogar del Pensionista», Campeonato local de Bolos Serranos, para la Tercera Edad.

### DÍA 6, VIERNES

*A partir de las 19,00 horas:* Día de puertas abiertas del Centro de Día de la Tercera Edad.

#### ACTIVIDADES:

- Entrega de trofeos.
- Invitación de una suculenta «cuerva» a todos los asistentes.
- Bailes en homenaje a los mayores.
- Actuación del «Chico del Peñón».

### DÍA 7, SÁBADO

NATACIÓN: En la piscina de Amurjo.

*A las 11,30 horas:* Pruebas para las alumnas de la escuela Municipal.

*A las 12,30 horas:* Pruebas para las siguientes categorías:

- INFANTIL: 12 y 13 años, masculina y femenina.
- CADETE: 14 y 15 años, masculina y femenina.
- JUVENILES: 16, 17 y 18 años, masculina y femenina.

### DÍAS 9, 10 Y 11 DE AGOSTO

- BALONCESTO en la pista polideportiva de Amurjo.
- FÚTBOL SALA: Se anunciará fecha de celebración del torneo en Radio Sierra y en programas de mano.
- CINE VERANO.
- FOLK DEL MUNDO.
- ACTIVIDADES DE WATERPOLO EN LA PISCINA.



# Programa Oficial de Fiestas de Orcera

Agosto 1999

## Día 10, martes

*A las 20,00 horas:* Inauguración de las fiestas con disparo de cohetes.

*A las 21,00 horas:* Inauguración oficial del alumbrado del Ferial y Caseta Municipal.

## Día 11, miércoles

*A las 18,30 horas:* TRADICIONAL ENCIERRO DE VAQUILLAS.

Se soltarán reses de la acreditada ganadería de Don Clemente Parra, de la Puebla del Príncipe (Ciudad Real). Entrada por «Las Cobatillas».

Itinerario: Avda. de Amurjo, Dr. Palanca, Genaro de la Parra, Wenceslao de la Cruz y Calle San José.

*A las 22,00 horas:* Acto literario en la Plaza de la Iglesia. Pregón de las Fiestas a cargo de don Gregorio Alfaro Teruel, profesor y director del I.E.S. «Sagrada Familia», de Villanueva del Arzobispo, e hijo de Orcera.

Presentado por el Cronista Oficial de la Villa, don Santiago González Santoro.

Proclamación de la Reina y Damas de Honor de las Fiestas.

Como broche final del acto, actuación de la extraordinaria cantante «**RAQUEL TERUEL**».

*A las 24,00 horas:* Verbena popular con la actuación de la orquesta «**DANUBIO**».

## Día 12, jueves

*A las 9,00 horas:* Soberbio encierro, con reses de la misma ganadería y por el lugar de costumbre.

Al acabar el encierro: «Cucaña del palo» en la Bolea, con extraordinarios premios.

*A las 19,00 horas:* Suelta de vaquillas.

*A las 24,00 horas:* Verbena popular amenizada con las orquestas: «**ACEBO**» y «**LA NOCHE**».

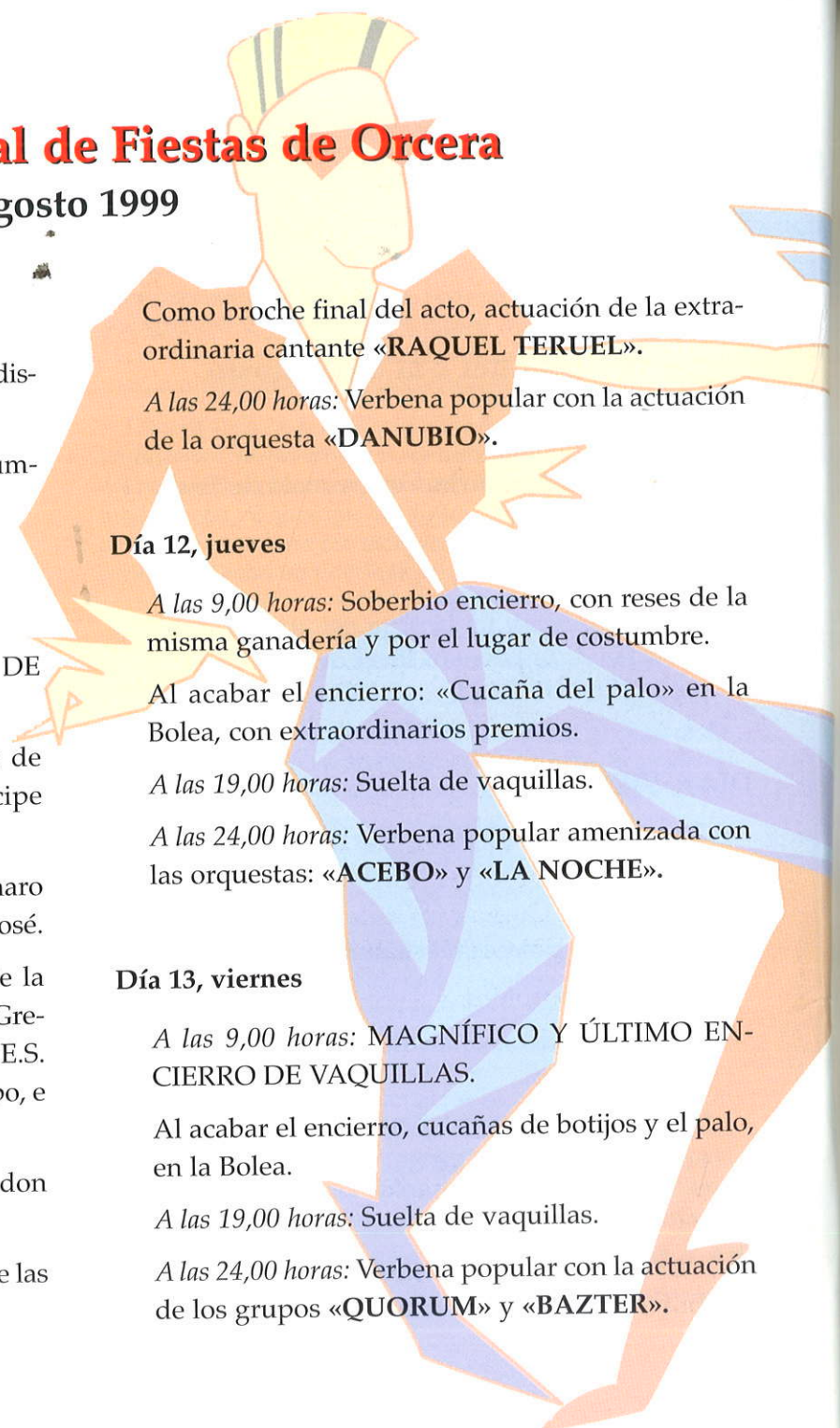
## Día 13, viernes

*A las 9,00 horas:* MAGNÍFICO Y ÚLTIMO ENCIERRO DE VAQUILLAS.

Al acabar el encierro, cucañas de botijos y el palo, en la Bolea.

*A las 19,00 horas:* Suelta de vaquillas.

*A las 24,00 horas:* Verbena popular con la actuación de los grupos «**QUORUM**» y «**BAZTER**».



## Día 14, sábado

### DÍA DE LOS NIÑOS Y NIÑAS

*A las 10,00 horas:* Competición de Bolos Serranos.

*A las 11,00 horas:* Parque infantil «FESTILANDIA».

*A las 14,00 horas:* Degustación de la carne de las vaquillas, con cerveza incluida, para todos los asistentes, en Amurjo.

*Desde las 18,00 hasta las 21,00 horas:* En el parque de la Constitución, Gran Fiesta Infantil «JUVELANDIA», con Karaoke, tómbola de tiro con arco, payasos, taller de maquillaje, zancos y paracaídas de colores.

*A las 19,00 horas:* Partido amistoso de fútbol, entre los equipos: ORCERA, C. F. y SIERRA SEGURA, de Cortijos Nuevos.

*A las 21,00 horas:* Ofrenda floral a nuestra Patrona, la Virgen de la Asunción.

*A las 22,00 horas:* Bailes Regionales con la actuación de la Asociación de Coros y Danzas «EL REMENEO», de Orcera y el Grupo de Danza «SANTA JUSTA», de Ubiarca (Cantabria).

*A las 24,00 horas:* Verbena popular con la actuación de «BURDEOS» y «CLAVE SHOW».

## Día 15, domingo

### FESTIVIDAD DE LA PATRONA «NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN».

*A las 8,00 horas:* Diana floreada, con disparo de cohetes, a cargo de la Banda Municipal de la

Asociación musical «NAVARRO MOLLOR», de Orcera, dirigida por don Pedro González Leal.

*A las 11,30 horas:* Celebración de la Eucaristía, a cargo de nuestro párroco, don Andrés Nájera Ceacero.

A continuación se procesionará la imagen de la Patrona por el recorrido tradicional, acompañada de la Banda de música.

*A las 19,00 horas:* GRAN FESTIVAL TAURINO. (Véase programa de mano).

*A las 24,00 horas:* Quema de un extraordinario castillo de fuegos artificiales, en «El Puente la Marca».

*A las 24,00 horas:* Verbena popular con la actuación de la orquesta «BURDEOS».

NOTAS: Durante los días de las fiestas permanecerán abiertas al público las siguientes exposiciones:

- Exposición de fotografía (Foto Vídeo Romero).
- Exposición de costumbres.
- Exposición de dibujos a cargo del artista Cristóbal Cantero Gomera.

El día 15, por la mañana se celebrará por la Asamblea Local la cuestación anual de la LUCHA CONTRA EL CÁNCER.

Durante los días: 12, 13 y 14 de agosto, en la Parroquia de la Asunción, se celebrará, a las 8 de la tarde, un triduo en honor de la Patrona Nuestra Señora de la Asunción.

Actos: Exposición del Santísimo Sacramento. Rezo del Santo Rosario y cantos a la Santa Virgen. Bendición con el Santísimo y Reserva.

La Comisión de Festejos se reserva el derecho de cambiar, suprimir, o incluir cualquier actividad en el programa.

## El quebrantahuesos: Un viejo amigo que se fue

**D**urante los últimos treinta o cuarenta años, la Sierra de Segura ha ganado muchas cosas y ha perdido otras muchas, como tantas comarcas rurales de montaña. Se han perdido paisajes, conocimientos tradicionales, bellos rincones urbanos... y lo más triste: personas, muchas personas. Pero hay también otros personajes que en otro tiempo fueron familiares y ya no están. Son algunos animales con quienes los segureños compartieron este espacio, manteniendo con ellos durante siglos unas relaciones de desigual competencia, entreverada de admiración.

Por ejemplo, se perdió la silueta del quebrantahuesos, ese extraordinario buitre que hace apenas doce años aún sobrevolaba los tejos y los calares, las cuerdas y los cortados de nuestra sierra. Su figura era inconfundible: sus largas y estrechas alas, que extendidas superan los dos metros y medio; el recio plumaje, donde dominan los tonos dorados, negros y rojizos; las pupilas, de un amarillo intenso, con una mancha roja en el ojo; la barba oscura debajo del pico, a la que alude el «apellido» de su denominación científica (*Gy paetus barbatus*); y en general, su aspecto robusto y poderoso, como un enorme halcón.

Pero lo más asombroso de este gigante no es su belleza, sino su exclusiva forma de alimentarse. Como las demás especies de buitres, come carroña, pero entre el 50 y el 90% de lo que consume es una parte de esa carroña que ningún otro animal silvestre aprovecha: los huesos. Ocupa, por tanto el lugar más alto en la cadena alimenticia, demostrando de paso que en la Naturaleza nada es inútil, todo se recicla. El «quebranta» sabe que no tiene competencia, por eso es tan pacífico. Mientras los buitres comunes y los cuervos pelean sobre el cadáver de la oveja o el venado,

él espera tranquilamente su turno dejando a los demás que le hagan la tarea de dejar los huesos limpios.

Después, a él sólo le queda la parte fina del trabajo, la de partir el hueso en trozos, y ahí es donde se luce. Levanta el vuelo con la pieza en las garras y la deja caer desde 20 a 150 metros de altura, para que se estrelle contra algún lugar donde haya rocas al descubierto. Y lo hace con una increíble precisión: nunca falla en más de tres metros. Puede descargar hasta 30 «tiros» seguidos, adornando cada uno con un tirabuzón en vuelo para no perder el hueso de vista. Para ello frecuenta siempre los mismos lugares, conocidos como rompederos. Allí acaba la faena comiéndose los huesos –a veces del tamaño de medio cráneo de una cabra– de los que obtiene la misma energía que si fuese carne, gracias a la perfecta adaptación de su sistema digestivo.

Tiene el quebrantahuesos una extraordinaria capacidad de vuelo para poder localizar su raro alimento. Mientras en invierno los buitres comunes dormitan hasta mediodía esperando que el calor del sol les permita aprovechar las corrientes térmicas, nuestro amigo utiliza las más leves corrientes ascendentes que se producen en las laderas de cortados y barrancos para volar con el máximo gasto energético, incluso con una climatología muy adversa. Es, sin duda, el rey de la alta montaña.





Paraje «Los Estrechos».

Pero no menos sorprendente es su reproducción, pues la hembra pone un único huevo en pleno mes de diciembre, cuando más duras son las condiciones climáticas de la montaña. Tan desconcertante época de cría tiene su lógica, pues el ciclo de estos animales es más lento que el de otras rapaces. El pollito tarda 60 días en nacer y otros cuatro meses en abandonar el nido, por lo que si naciera más tarde, al joven quebrantahuesos se le echaría el invierno encima cuando estaba apenas aprendiendo a buscarse la vida por su cuenta, esa fase tan crítica para la supervivencia de todas las aves que es casi un segundo nacimiento.

En realidad, no se puede decir que el quebrantahuesos se fue de la sierra. La verdad es que se le echó. Acabaron con él los venenos colocados por agricultores y cazadores para eliminar a las especies que antes eran calificadas

–incluso oficialmente– como alimañas. Las especiales costumbres alimenticias y reproductoras del «quebranta» lo hacen mucho más sensible a las agresiones que otras especies. Requiere grandes espacios montañosos donde campear, abundante carroña de mamíferos y, por supuesto, nada de molestias. A su forma, es un exquisito. Y esa exquisitez le ha costado, en España, poder sobrevivir tan solo en los Pirineos, cuando antes abundaba en cualquier sierra ibérica donde hubiese cortados o repisas donde poder nidificar.

Ahora parece que se han recuperado las condiciones ecológicas propicias para que el quebrantahuesos vuelva: la Consejería de Medio Ambiente está intentando reintroducirlo. Es un proyecto largamente trabajado y técnicamente complejo dadas las características tan especiales del «quebranta». Los frutos del intento, que sólo

tiene precedentes en los Alpes austríacos, no se conocerán hasta dentro de unos años, pero el solo hecho de que el proyecto esté en marcha es un buen indicio de que los ecosistemas de nuestra sierra se están recuperando lo suficiente como para que los científicos los juzguen capaces de albergar de nuevo especies perdidas, ya que de lo contrario no se habría realizado la inversión.

En la Sierra de Segura se conoce muy bien el sentimiento de alegría ante la vuelta de los que tuvieron que marcharse. Ojalá podamos dar pronto la bienvenida a este viejo amigo, y que entonces sepamos conservarlo entre nosotros para siempre.



---

**"la Caixa"**

Avda. de Andalucía, 25 - **ORCERA** - Teléf. 953 48 01 56

## Orcera y su amor brujo

Dicen de Orcera, que es una estrella refulgente que brilla con luz propia en la comarca de la Sierra de Segura. Pero es más, dicen que posee un amor brujo que todavía mantiene hipnotizados a sus habitantes y visitantes, que viven todavía afectados por la estela de aquellos intensos aquelarres protagonizados en las estribaciones de los montes Peñalta y Picorzo, que trascendieron a nivel nacional, por lo que la fama de Orcera traspasó sus fronteras y que hoy en día, debido a su centralidad geográfica en la Sierra, aglutina un sinfín de servicios, trasuntos de esa Cabeza de Partido Judicial de la que gozó Orcera.

Y nos encontramos en época estival a un pueblo que estalla de júbilo con sus fiestas de la barriada de Cantarranas, en los albores del verano, y que todavía siguen vigentes desde principios de la década de los 80, cuando un grupo de vecinos, capitaneados por Ramón Zorrilla Sarriá, decidieran instaurarlas. Una barriada de Cantarranas, Ramuña y Belén, que simbolizan el crecimiento, progreso y modernidad.

Una Orcera que se tiñe de austeridad y fervor en sus fiestas patronales de la Virgen de la Asunción, que une a lugareños visitantes y a los hijos e hijas que un día cogieron sus maletas en busca de mejores horizontes. Y cuando esa piscina de Amurjo, de amplias dimensiones, e incrustada en plena naturaleza (bien pudiera tratarse de un paraíso de interior), pega sus últimos coletazos y los primeros vientos otoñales establecen un pugilato con los últimos rayos solares, aterrizan en



«La Borriquilla» abre los desfiles procesionales de la Semana Santa de Orcera.

septiembre las entrañables fiestas de Santo Cristo vividas de una forma muy familiar. Fastos éstos que atestiguan el carácter jovial y festivo de sus habitantes, y ya lo dice la canción que define la idiosincrasia de sus habitantes:

*Somos de Orcera  
Buenos muchachos  
Pero tenemos un defecto  
Y es que somos un poco borrachos.*

Pero una vez que agosto nos deja, los recuerdos aún recientes y evanescentes se evaporan, y mientras sus vecinos y vecinos braman, mascullando entre las primeras hojas ocreas caídas de los árboles por cuando llegará el día en que la confraternización entre todos los orcereños y orcereñas se produce por ejemplo al calor de una buena lumbre, sería síntoma de que algo ha cambiado para bien.

El gélido invierno llega sin avisar, impacta de repente con esas mañanas tupidas de hielo y escarcha. Una desangelada estación que se rompe con el tañido de las campanas de la Iglesia, que marca el devenir inexorable de los acontecimientos de sus vecinos y vecinas, o por ese ulular de ambulancias que no auguran nada bueno, o el griterío de la chiquillería que sale jubilosa de la escuela, o por el ruido de los tractores cargados de aceituna, esfuerzo y sudor y que se adentran en Orcera en el crepúsculo y nos adentramos en el candelero de la noche.

En pleno ecuador invernal, que todavía hace sus estragos, nos sorprende la genuina fiesta de la Candelaria, que camina tras su revitalización cuando parecía condenada a la postración y al olvido. Y este desgraciado hecho hubiese supuesto una traición infame a la memoria de nuestros mayores que narran

con un halo de nostalgia que se refleja en la tez, de cómo formaban esos corros que llegaban desde la Bolea y hasta el mismísimo Convento. Por fortuna, las noches del 1 de febrero, Orcera aparece festoneada de ese crepitar de sus iluminarias que irrumpen en la frialdad de la noche, que ofrece una estampa peculiar y que precede al día 2, donde los más pequeños han cogido el testigo de los mayores, se comen su rosca, se tiran su huevo «pintao», organizan sus corros y también entonan algo como esto:

*Candelaria florida  
Flor de Romero  
No le digas a nadie  
Que yo te quiero.*

O bien pudieran cantar esto:

*Vamos niños  
A hacer un corro  
Que se pasa el Carnaval  
Y viene Semana Santa  
Y tenemos que rezar.*

Pues bien cierta que es esta aseveración. Una vez pasada la Candelaria, el ruido de tambores y cornetas inundan la atmósfera anunciando una Semana Santa grandiosa, y que actúa de elemento emblemático para un orcereño y orcereña. Una Semana Santa ya de carácter cincuentenaria, desde que en 1948 el párroco José Sola Llaverro decidiera darle un impulso definitivo. En las noches de Martes Santo, el Cristo de la Fraternidad transita por el entramado laberíntico del inmenso casco antiguo, calles Santobastián, Santo Cristo, Calvario, Carril de la Asomadilla, que, encaladas, rezuman la pasión más cruenta del Redentor. El resto de los días, Cristo del Perdón, San Juan, La Borriquilla, Cristo de la Expiración, Virgen de los Dolores,

Virgen de la Esperanza, Jesús Nazareno y Santo Sepulcro, reflejan su angustia cada vez con más luminosidad. El Domingo de Resurrección, Cristo Resucitado, pasea por las calles su triunfo, el tránsito de la muerte a la vida, de la luz a las tinieblas. El Domingo de Resurrección todos marchan a sus guaridas, con la labor cumplida, lo que se viene a denominar el descanso del Guerrero.

Y cuando la primavera jubilosa llama a nuestros corazones, y los campos se extienden en un mar de flores y amapolas, las maletas de algunos se llenan de tristeza, Orcera honra al patrón de los labriegos, San Isidro, en su paraje de Amurjo, que se reviste de

cuerva y folclore. Esta fiesta data de los años 50, y la imagen se procesionaba hacia el Convento, Linarejos y Valdemarín, donde era portada por un carro tirado por un par de bueyes de labranza conducidos por el agricultor Eusebio Crisol.

Y así se escribe la historia de un núcleo, que aún vive encantado y hechizado por el amor brujo, y que tiene como vigía a un monte, El Yelmo, que desde las alturas escruta las vivencias de sus habitantes.

JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ LORENTE



Iglesia de Ntra. Sra.  
de la Asunción.







# **CAJA RURAL DE JAEN**

Oficinas a su servicio en la provincia

Sucursal de ORCERA:  
Calle Wenceslao de la Cruz, 58  
Teléfono 48 01 30

## Sobre el amor y sus espejismos

**E**n el curso de una de esas conversaciones banales cuyo único objetivo parece ser el mero hecho de disfrutar del uso del lenguaje, ese cotidiano prodigio que nos caracteriza a los seres humanos, recuerdo que alguien conocido hizo una afirmación aparentemente irrefutable por ser de sentido común, pero que me dejó en el corazón ese residuo de duda que tan a menudo suele acompañarme. La aseveración en sí parece tan acertada e inofensiva que nos sentimos tentados fácilmente a secundarla; escuchen si no: según mi respetable contertulio, el amor tiene distintas motivaciones y toma distintas formas según la edad de quienes se hayan unidos por tan venerable sentimiento, de modo que, si a los dieciséis años, se rige casi exclusivamente por las leyes de la física y del físico, a los treinta y tantos, como es nuestro caso ya, se purifica, pierde peso biológico y se torna más espiritual e intangible, liberado de las totalitarias ataduras de la carne. Sé que semejante argumentación ha tenido tan buena prensa a lo largo de siglos de literatura que es difícil rebatirla de golpe, más aún en estas líneas, donde se me ha pedido que hable de Orquera, y no que me pierda en disquisiciones sobre el amor y otras menudencias. Sin embargo, como se verá inmediatamente, ambas cosas tienen mucho que ver y no obedece a un mero capricho la forma de iniciar mi reflexión. Para ser sincero, he de reconocer que estoy parcialmente de acuerdo con la primera premisa —es cierto que las características de ese sentimiento tan humano y profundo que es el arrebatado

amoroso evolucionan y se moldean a lo largo del tiempo y maduran junto a la personalidad de quienes lo comparten—, pero rotundamente en contra de la segunda: creo que hay mucho más de espiritual e intangible en el amor egoísta y acaparador, aunque no por ello menos sincero y digno de ser celebrado, que sentimos a los diecitantos años, cuando nuestras relaciones están en su más puro inicio, que en ese sentimiento profundo de ser parte irrompible del otro que se alcanza a los treinta y tantos, cuando el tiempo ha ido acumulando experiencias compartidas, buenos y malos momentos, y sobre todo cuando uno ha tenido ocasión sobrada de conocer hasta el último rezo de la piel del otro y su sola cercanía se convierte en un incentivo para dejar que el río de la felicidad fluya con tierna furia por nuestra piel concedora de sus más íntimas delicias. Es, y espero que aquí comprendan qué tiene que ver la velocidad con el tocino, como el amor que se siente por una tierra que ha sido deseada desde la idealizada lejanía y que uno acaba conociendo palmo a palmo, perdiéndose entre sus espesuras y descubriendo en su interior nuevas succulencias que nunca imaginó. El pobrecito y confuso pensador que suscribe estas líneas ha tenido la suerte de vivir, durante lo que ya son siete largos años, en Orquera, y digo la suerte no en el sentido folclórico y superficial del patriota irredento, sino desde el punto de vista simple y tumultuoso de quien ha sentido que en el fondo más oscuro del vientre le crecía día a día como un salvaje aullido, como una comezón sin

nombre, como una perentoria necesidad de ser feliz en este fragmento de planeta privilegiado donde uno puede sentarse a escuchar el murmullo de sus propios sentimientos bajo un océano de limpias estrellas, abrazado por las sombras acogedoras de interminables bosques que aún resisten el embate devorador de esa desazón tenebrosa que a veces domina el espíritu de los hombres, una excelencia de sentimientos que antes no conocía y tienden por naturaleza a desbordársele por los pliegues del alma y formarle una segunda piel olorosa a monte, una fragancia que se torna mágica y rotunda ligazón con esta bendita tierra a la que no se puede dejar de amar. Es, permitidme que ande a vueltas con lo mismo, como esa necesidad irrenunciable de perderse en la piel de nuestra amada pareja que a cada instante nos inunda y nos humaniza, que nos anima a dibujar los sueños más resplandecientes y nos va trazando el surco de inacabables momentos compartidos en solidaria querencia. Ya sé que es muy presuntuoso por mi parte pretender que muchos de quienes ahora leen esta reflexión recuerden aquella otra que escribí hace un par de años en este mismo programa, pues supone dar por sentado que mis humildes palabras dejaron una huella imborrable en el ánimo de quienes tuvieran la osadía de leerla, pero si a alguien le queda en el ánimo un mínimo hilo recordatorio de aquel escrito o lo tiene a mano y siente la curiosidad de releerlo, encontrará en aquellos jirones de mi pensamiento el enamoramiento adolescente de quien todavía espera alcanzar caminos que trazaron sus sueños de niño. Desde entonces ha pasado el tiempo, un lapso corto, pero que para mí ha sido tremendamente intenso, a veces glorioso y otras desolador; uno se ha curtido en mil batallas y ha sentido tan dentro de sí mismo el viento cargado de fra-

gancias de esta bendita tierra que ha llegado a sentirse piedra entre las innumerables piedras de sus caminos, se ha comprometido tanto en la tarea siempre saludable y titánica de amar hasta el último terrón de su suelo, hasta la última mirada de sus moradores, hasta el último fruto de sus denodados esfuerzos por sentirse dignos de alcanzar cimas que siempre les pertenecieron por derecho propio, hasta la última risa de quienes nos vienen sucediendo en el camino con más sueños y capacidad de crear nuevos mundos y menos miserias de las que habitualmente se les suelen suponer. Como saben, soy de natural apátrida, o como dicen en mi otra tierra, «descastado»: dudo abiertamente y con sobrados motivos personales de pretendidas «esencias milenarias» y otras afirmaciones de esta calaña que suelen sembrar más la confusión y la exclusión que los sanos sentimientos solidarios en los corazones de la buena gente. Por eso, amo esta privilegiada porción de mundo como sé amar lo que más quiero: con un sentimiento hondo y oscuro de necesidad inquebrantable, de ganas de no perderla nunca, de sentir en mi piel el balsámico contacto de su risa, de llenarme los ojos del verde huracanado de sus pendientes, de sostener al filo del tímpano la sinfonía atronadora de estos despertares veraniegos sembrados de pájaros, de retener en la nariz la multitud abigarrada de sus aromas, de saborear su piel como un fruto maduro, como una flor recién cortada, como la piel de quien más amo, como yo curtida en mil sueños y mil batallas, como yo ligada al corazón profundo de este pueblo.

LUIS VILLAR CAÑO  
Orcera, junio de 1999

## Los nombres

**E**sto no es una fábula, ya saben, esas historias donde aparecen animales intentando moralizar la vida de los seres humanos. Esta es un historia real que sucede en un lugar real. Se trata de dos topos enamorados, esos animalillos de ojos pequeños, pelo fino y manos anchas con dedos fuertemente armados para hacer galerías en la tierra. No me refiero al topo hombre, el que vive escondido en huecos inimaginables por temor a otros hombres, o el que busca y saca información de los laberintos administrativos.

He dicho que son dos topos y están enamorados, pero ellos no saben explicarlo bien, no saben cómo decirlo de una manera que pueda parecer verdad, porque su amor no consiste en decirlo, sino en todo

lo contrario. Es decir, que esa manera partida que tienen cada uno de existir está basada sobre todo en el silencio. Se podría decir que son dos almas que no lograron coincidir y cada noche, mientras todo duerme y sólo permanecen encendidos los rasgueos de los grillos y el monólogo cansino de las lechuzas, intentan rectificar lo que no supo hacer bien el destino. Sus nombres: ella se llama Ella; y él se llama El; así, como nombres propios, no como pronombres en mayúscula.

Pues El y Ella, cada noche, a una señal sin convenir de las estrellas, se reúnen para dar un paseo por los parques de Orcera. Buscan, más que la vegetación, los nombres, el sonido al pronunciarlos, el ritmo de sus cortezas, la prosodia interior de sus frutos.

Usted los ha tenido que ver alguna noche mientras conducía por la carretera de Benatae. Cruzan vertiginosamente y escapan de milagro. Son estos topos de mi historia que se juegan la vida por estar juntos, porque saben que un día, mañana quizás, hoy mismo, deberán acostumbrarse a una ausencia que los va a calcinar sin remedio. Puedo decir que están condenados por una fórmula mágica que inventaron en



Paraje del Convento. Orcera.

el reino antiguo de los topos para proteger la estructura familiar y la supervivencia de la especie. Posiblemente. Sea lo que sea, ahí van cada noche, pasito a pasito, temor a temor, de desesperanza en desesperanza, en la hora ciega en que los cipreses del Convento hincan sus agujas en la resina oscura de la noche.

—Escucha cómo respira el Árbol del Cielo —dice Ella.

Acercan sus cuerpos a los troncos, se dejan llevar por los sueños de la Caléndula, por la pesadilla del Almendro, por el latir del Olmo de Siberia, el estremecimiento de la Mimbrera, el temblor de la Estepa Negra y el amargor piramidal del Ciprés, la sombra del Plátano haciendo sobra de sus sombras.

—Siéntate aquí un segundo y oye que nada sucede en la alegre hoja de la Catalpa. Su forma es oral, abierta, sólo tienes que respirar y ya existe.

Ellos no se tocan. Una vez, hace años, rozaron sus manos y se dieron de beber en la boca, pero una hiedra se enredó por sus labios y hubo miles de muertos en el África boreal.

—Aquí vivió un monje —cuenta El— hace más de cuatrocientos años que se enamoró de una muchacha del pueblo, hija de un infanzón pobre. Se reunían en esta fuente con frecuencia. Ella venía a lavar o por agua a últimas horas de la tarde y dejaban que el tiempo le entregara la nocturnidad que sus amores suplicaban. Una noche, al saltar la tapia del convento, con las prisas locas del amor loco, el monje, que se llamaba Tomás, se enganchó en una yedra y cayó con tan mala fortuna que se rompió la espina dorsal. Tenía diecinueve años y pasó el resto de su vida, cincuenta años, sin poder mover nada más que los ojos, los mismos

ojos que no volvieron a ver nunca más a su amada. Todavía la sombra de Tomás salta como nosotros el muro invisible de la historia para venir aquí a reunirse con el agua.

Vuelven sigilosos por el arcén de la izquierda, entre la hierba seca, o pasan a los olivares o atraviesan entre las zarzas para evitar a los cárabos.

Del Convento van a Ramuña. Cada noche le preguntan lo mismo a las Acacias.

—¿Ustedes son verdaderas acacias? —Ríen.

Y consuelan al Sauce:

—No llore, tómese la vida de otra manera. Fíjese en nosotros: dos almas doliendo cada día más después de cada noche y procuramos sonreír para que no se nos note, para que esto pueda ser verdad.

Al Arce le llaman «ladrón de fresnos». Y así van pronunciando el nombre sagrado o el nombre terrible, uno por uno, resonando en la bóveda del paladar la fertilidad amarga de sus sílabas. Árbol del Paraíso, Árbol del Amor, Árbol del Cielo, Celindo, Magnolio, Bambú, Toronjo, Fresno, Ciruelo, Aligustre, Granado, Almez.

—El fruto del Almez se parece a tus senos pequeños como cerezas diminutas de las que brotan dos pezones maduros de sangre oscura.

Y huelen la carne de los Jazmines, el veneno sabroso de las Adelfas, la amargura de la Salvia Amarga, el crepitar del Espino de Fuego en el Parque de Las Charcas. Saben con terror que al llegar a la Plaza de la Iglesia la Madreselva les indica las agujas del reloj. Sobre el paisaje se extiende una membrana que no es luz, pero ya no es la densa oscuridad sin fondo que

hace posible que nada suceda, no otra cosa sino estar juntos, cuando estar juntos no es posible. Se dan prisa, no se tocan para no provocar seísmos en Calcuta ni huracanes en el Trópico. Se aman llenando las palabras del otro, vaciando el dolor del otro en cada palabra y así suenan de otro modo el dolor y las voces.

Al pasar por el Parque de la calle Genaro de la Parra miran de reojo al Cínamomo y se asoman un momento para descifrar la ambigüedad del Lauroce-rezo.

-Tu calle huele a sangre -le dice Ella a El. Ni siquiera la amargura es capaz de liquidarte cuando lentamente el alba cuelega su cadáver amarillo.

Se sientan un momento bajo el Cedro del Hogar que es como entrar eternamente en una historia de bosques encantados, de nomos y princesas, pero que es como salir a otro día donde todo aguarda con la sonrisa torcida y los dientes podridos. Ya se oyen los motores, las cisternas se desgranán, los pájaros encienden las calles, los barcos se convierten en burros, los gallos cacarean temiendo que no amanezca, el Espino los besa en los ojos, el Toronjo explosiona, la Santolina levanta sus pestañas. Ya rasga la ausencia por dentro de los huesos. Vuelven sobre sus pasos hacia la despedida. Ya no hay remedio. No tienen tiempo, jamás lo tuvieron. Su tiempo estuvo agotado desde el principio como extintos su amor y sus vidas.

De los montes y las casas comienzan a brotar contornos. Se miran.

-Cuando salga el sol yo estaré lejos de ti. Seguramente pasarán los años y tendremos que decirnos adiós para siempre, porque así ha de ser. No lo digo yo. Tampoco sé si lo deseo.

-Cada día es como una eterna sucesión de asesinatos.

-Y cada noche nuestras sombras pasearán su vocación de sombras por estos parques. Alguien sentirá en un rincón, en una hoja estriada, en una corteza azul, que un día estuvieron aquí los dioses.

-Pero nosotros no somos dioses.

-No. Ellos son la sombra que proyecta nuestra sombra.

-¿Nadie sabrá nunca nada?

-Nadie. Por eso existimos. El silencio es lo único que nos hace posibles.

Se miran por última vez. Están tentados a mover los labios, temen decírselo, les tiemblan en la lengua las palabras no pronunciadas. Pero solamente las piensan, y al pensarlas se piensan y de esta forma seguirán existiendo. Él se vuelve en un impulso y la llama:

-Ella.

-¿Qué?

-No, nada.

Hay un silencio húmedo en los ojos de Ella. Apenas con un hilo quebrado de voz contesta:

-Yo también.

# CAFÉ-BAR **Avenida**



**GRAN SURTIDO DE TAPAS**

*¡Degústalas y te convencerás!*

**DESAYUNOS Y RACIONES  
HELADERÍA**

**LOCAL CLIMATIZADO**

Avda. de Andalucía, 17  
Teléfono 953 48 09 74

23370 **ORCERA** (Jaén)

# Amurjo, orgullo de Orcera

**R**ecogida en el regazo del cerro Peñalta, y como a tiro de ballesta de Segura, se encuentra Orcera.

Es difícil encontrar en toda España un pueblo que más ha aportado por la naturaleza, que esta singular villa serrana con olor a resina, tomillo y espliego.

Como dato histórico, destaquemos lo ocurrido en el monasterio de Nuestra Señora de la Peña, en cuya sacristía y bajo la presidencia del Gobernador de Segura, se reunían los Procuradores de Siles, Hornos, Villarrodrigo, Génave y Torres, para proveer a la guarda, conservación-administración de los bosques.

El día 29 de julio de 1580, aprobaron los 63 capítulos que integran las Ordenanzas para la administración de los arbolados del país.

Siguiendo fiel a tan digna tradición de amor y esmero por la naturaleza, los orcereños, una vez más, dan ejemplo y se sienten orgullosos de crear una zona recreativa medio ambiental en el sitio denominado Amurjo.

Pues bien, hoy nos trae hablar de ese bello paraje natural que dista del pueblo un corto y apasionado paseo.

A nuestra espalda dejamos a Orcera, y volcando el cerro, descendemos por una carretera que se ciñe prieta a la roca y nos lleva a un pequeño vallejo de pinos y chopos donde se encuentran unas inmejorables instalaciones que hacen olvidar el sofocante calor veraniego.

La conjunción del agua, el arbolado, los servicios, el orden y cuidado hacen Amurjo.

Amurjo tiene un atractivo turístico inigualable en toda la Sierra, ya que se pueden conjugar visitas culturales a las Villas de Orcera y Segura, para regresar y reponer fuerzas con las típicas comidas que ofrecen sus entendidos comedores, para después retirarse hacia la zona mas adecuada; paseo, lectura, baño, práctica de nuestros bolos serranos, etc.

Es la zona donde todas las edades tienen cabida y nadie se interpone y molesta porque hay suficiente espacio y zonas adecuadas para escoger y pasar un tiempo de descanso.

Cuando se va la tarde y la temperatura baja considerablemente, es tiempo de abandonar y regresar, no sin llevarnos el grato placer de haber pasado una inolvidable jornada en la Sierra, en Amurjo.

CRISTÓBAL CANTERO





## Colaboradores

MICROSUR ANÍBAL  
Avda. Andalucía, 33. Teléf. 953480815

TERRAZA DE VERANO «COROQUE» Avda.  
Andalucía, 47-bajo. Teléf. 953480032

TEJIDOS LOZANO  
W. de la Cruz, 12. Teléf. 953480229

ESTABLECIMIENTOS CANO  
W. de la Cruz, 29. Teléf. 953480081

FERRETERÍA LA CONCEPCIÓN  
W. de la Cruz, 23. Teléf. 953480230

BUTANO HOGAR SIERRA DE SEGURA  
W. de la Cruz, 33. Teléf. 953480032

PASTELERÍA YOVANNA  
W. de la Cruz, 53. Teléf. 953480959

CARNICERÍA SÁNCHEZ  
W. de la Cruz, 55. Teléf. 919925821

SALÓN DE PELUQUERÍA ANA  
Avda. Andalucía, 31. Teléf. 953480771

CARPINTERÍA BELMONTE  
Paseo de Ramuña, 76. Teléf. 953480916

EXPOSICIÓN DE MUEBLES BELMONTE  
Paseo de Ramuña, 74. Teléf. 953480916

HOSTAL LA MONTERÍA  
Avda. Andalucía, 43. Teléf. 953480768

PELUQUERÍA MARÍN  
Avda. Andalucía, 6-bajo. Teléf. 953482142

CARNICERÍA PEDRO Y JUANI  
Calle Nueva, 14  
Teléfs. 989713454-953480936

PELUQUERÍA EMFRI  
Avda. Andalucía, 13-bajo, 17  
Teléf. 953482118

FOTOVÍDEO ROMERO  
Paseo de Ramuña, 47. Teléf. 953480721

ANDRÉS CAZORLA GONZÁLEZ. TAXI  
Avda. Andalucía, 6. Teléf. 953480905

FARMACIA ZORRILLA  
San José, 10. Teléf. 953480279

CONSTRUC. FRANCISCO SÁNCHEZ. TAXI  
Calle Nueva, 20. Teléf. 953480830

CONSTRUCCIONES JOSÉ LUIS  
MANRIQUE  
Calle Chorrillo, 43. Teléf. 953482094

CONFECCIÓN Y FÁBRICA DE  
PANTALONES GALLEGO  
Paseo de Ramuña, 68. Teléf. 953480233

AUTOSERVICIO FINA  
Calle Picorzo, 33. Teléf. 953482137

HNOS. LAMELAS MEGÍAS. TALLER  
MECÁNICO  
Ctra. Hornos, 16. Teléf. 953480152

SUPERMERCADOS TANDY  
Avda. Andalucía, 13. Teléf. 953482004

PAPELERÍA COBO  
W. de la Cruz, 9-bajo-B. Teléf. 953480801

ASESORÍA LABORAL-FISCAL  
CONTABLE J. PÉREZ SÁNCHEZ  
W. de la Cruz, 30. Teléf. 953480231

PELUQUERÍA HERMANAS ALFARO  
W. de la Cruz, 27. Teléf. 953480106

VÍDEO BAZAR C. V. HOGAR  
Avda. Andalucía, 10. Teléf. 953480386

PENSIÓN RESTAURANTE EL JARDÍN  
Avda. Andalucía, 36. Teléf. 953482161

PEDRO ARROYO LLAVERO  
Joaquín Payá, 22. Teléf. 953480181

MARIANO BLÁZQUEZ DURANGO  
Avda. Andalucía, s/n.  
Teléfs. 953480098 - 953480816

GREGORIO SARRIÁ  
CERVEZAS MAHOU  
Avda. Sierra Segura, 27. Teléf. 953480823

CERVECERÍA LA ISLETA  
Wenceslao de la Cruz

INDUSTRIA SANTA ISABEL  
Avda. de Ramuña, 70. Teléf. 953482166

AUTOSERVICIO NOVA  
Avda. de Andalucía. Bajo el mercado

CAFÉ-BAR AVENIDA  
Avda. de Andalucía, 17. Teléf. 953480974

SUPERMERCADO UDACO  
Wenceslao de la Cruz, 11

ERNESTO SÁNCHEZ MONTOYA  
Calle Caridad. Teléf. 953480128

SEGUROS SANTA LUCÍA  
Representante: Antonio Valdivieso  
Teléfs. 953481043/908405088

CARPINTERÍA ROMERO  
Paseo de Ramuña, 66. Teléf. 953480122

MONTAJES ELÉCTRICOS SANTOS  
Avda. de Andalucía. Teléf. 953480980

BAR AMURJO

ÁRIDOS ORCERA  
Ctra. La Puerta. Teléf. 953480314

PUBLISÁN SONIDO Y PUBLICIDAD  
Villanueva del Arzobispo.  
Teléf. 953450056

RADIO SIERRA  
La Puerta de Segura. Teléf. 953486484

HNOS. GALLEGO, C. B.  
Avda. de Ramuña, 68. Teléf. 953480727

CMETAL-CARPINTERÍA METÁLICA Y  
ALUMINIO  
Avda. Sierra Segura. Teléf. 953480930

SISEGUR, S. L., CONSTRUCCIONES  
Segura de la Sierra. Teléf. móvil 908412109

HIJOS DE ALFONSO, TRANSPORTES  
Cardenal Dávalos, 6. La Puerta.  
Teléf. 953486033

TRANSPORTES SERAFÍN MARTÍNEZ  
GONZÁLEZ  
C/. Caridad, 12. Teléf. 953480311

XENON  
Camino de Segura. Teléf. 953480134

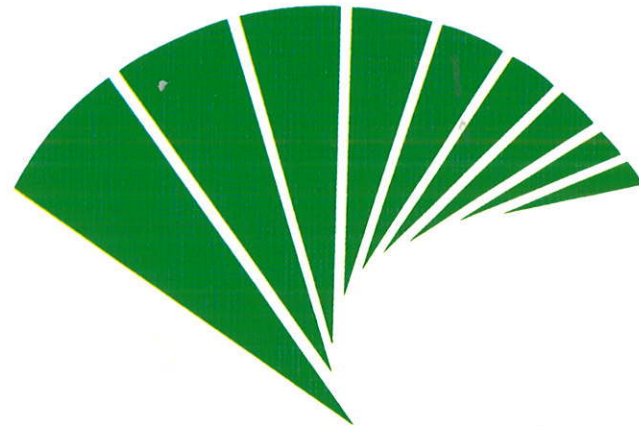
BIT 16  
Camino de Segura

AGENCIA LOCAL DE MAPFRE  
M.ª Antonia Campos Pérez  
Teléfs. 953482156 - 606347679



Les desea

*Felices Fiestas*



**Unicaja**

ORCERA

Avda. de Andalucía, 1 • Teléfonos 48 00 04 y 48 00 26



*Ayuntamiento de Orcera*